

EL ALFA Y EL OMEGA DE UNA ADJETIVACION

AUNQUE no acepto que «el estilo es el hombre», debo reconocer que, y no es una tautología, «el estilo es el autor», o, si se quiere, «el estilo es el hombre-autor». Se comprenderá, así, que mi pretensión en estas líneas no sea la de captar a Baquero hombre. Mi intención se ciñe a subrayar algunos puntos aislados del estilo literario de Baquero articulista; en concreto, pondré de manifiesto algunas características de los adjetivos empleados por el Prof. Baquero en su primer artículo –alfa– publicado, comparadas con las de los adjetivos utilizados por el insigne maestro en su último estudio –omega– aparecido. Se trata, respectivamente, de «Una imagen poética de San Juan de la Cruz», *Revista de la Universidad de Oviedo*, XIX-XX, 1944, y de «Virgilio, personaje literario», *Simposio Virgiliano*, Universidad de Murcia, 1984.

Van a ser unas anotaciones directas a poco más de un centenar de adjetivos. La desnudez con que quiero acercarme a un grupo de palabras escritas por Baquero en sendos estudios, me lleva a no cargar de ningún peso teórico estas notas, y, por consiguiente, a no citar. ¿Por qué elegí los adjetivos y no, por ejemplo, los sustantivos, los verbos, etc.? Porque los adjetivos, sobre todo los calificativos, reflejan más claramente el juicio individual del escritor. No incluyo entre los adjetivos ni los posesivos, ni los demostrativos ni los extensivos o indefinidos.

Los adjetivos seleccionados por mí son los que inciden directamente sobre el sustantivo, los que forman con él un sintagma, no los que, haciendo función de atributo en una oración, inciden sobre el sujeto; así, en un ejemplo supuesto, en la frase «los términos casi son exactos», el vocablo *exactos* no sería considerado; sí lo sería, por el contrario, en la frase «los exactos términos fueron estudiados».



Pero aún he de hacer otra restricción. He optado por los adjetivos que preceden al sustantivo; así, no escojo, por ejemplo, el vocablo «violento» en «esfuerzo violento», pero sí en «violento esfuerzo». Y es que el adjetivo que precede al sustantivo va en posición evaluativa, mientras que el que le sigue está en posición descriptiva; en aquella posición se descubre más la voluntad electiva del autor.

Esta triple opción, es decir, la de los adjetivos frente a otras categorías, la de los adjetivos formando parte de un sintagma frente a los que desempeñan un papel independiente en la oración, y la de los adjetivos que preceden a los sustantivos frente a los que les siguen, se dirige a buscar algo personal, lo más personal posible, en esos dos textos producidos por el Prof. Baquero. Al primer texto llamaré, indistintamente, «A» o «de 1944», y al último «B» o «de 1984».

La primera constatación general es que la proporción del n.º de adjetivos con respecto al de sustantivos es menor en el texto B que en el texto A (incluyendo tanto los adjetivos que preceden como los que siguen al sustantivo, en el sintagma); o sea, que en 1984 Baquero adjetiva menos que en 1944. Sin embargo, respecto del total de adjetivos empleados, en 1944 los adjetivos que preceden al sustantivo son notablemente menos que los que le siguen, mientras que en 1984, aun siendo más numerosos los que siguen que los que preceden, ambos grupos están más equilibrados. De 1944 a 1984 aumentan los que preceden al sustantivo y disminuyen los que siguen. Tras cuarenta años suben los casos en los que Baquero evalúa, y bajan aquellos en que describe.

Centrándome ya en la observación de los adjetivos que preceden a los sustantivos correspondientes, debo destacar que del texto A al B se advierte una disminución del número de adjetivos repetidos; si en el texto A los adjetivos repetidos constituían el 12%, en el B formaban sólo el 7%. De 1944 a 1984 gana en variedad el empleo de los adjetivos no descriptivos, aunque en cifras relativas al total de sustantivos, pierda en cantidad; no era monótona la adjetivación de Baquero en 1944: menos lo era en 1984.

No hubo cambio del texto A al texto B en cuanto a la presencia de adjetivos calificativos *-delicados, especial-* o determinativos *-últimos, actual-*, ni en cuanto a la existencia de adjetivos de tensión positiva («eufóricos») *-maravillosa, extraordinario-* o de tensión negativa («disfóricos») *-recargado, desdichada-*. Tras el largo salto de esos años se mantiene la misma proporción: por cada 8 calificativos, 2 determinativos, y por cada 6 positivos, 4 negativos; manifiesta, pues, Baquero una tendencia creciente a calificar más que a determinar, y a encomiar más que a desestimar.

¿Causó en Baquero el paso de los años más conciencia del tiempo? A juzgar por los adjetivos que nos ocupan, sí. En el texto de 1944 los adjetivos de espacio *-menudo-* y tiempo *-primera-* andaban equilibrados de número: casi al 50%. Pero en



el texto de 1984 los adjetivos de espacio *-largo-* son sólo el 25%, frente al 75% de los de tiempo *-rápidas-*. En el «tempo» investigador de Baquero iba pesando *-inconscientemente²* el fluir de su tiempo vital. La coordenada objetual se esfuma en beneficio de la coordenada temporal, que va tomando cuerpo.

En los adjetivos que, como *tangible* o *extenso*, presentan una designación captable por las facultades externas, se observa un descenso del texto A al B. Lo contrario ocurre en los adjetivos de designación captable por las facultades internas: *espiritual*, *ilustres*. Si en 1944 abundaban ligeramente más los adjetivos de «intelección», en 1984 éstos aumentan hasta predominar con claridad sobre los de «percepción». Con el mucho pensar, el estilo de Baquero fue significando más «comprensiones» que «sensaciones».

Dentro de los adjetivos de «percepción», los «ópticos» *-albo, hierático-* se mantienen en la misma proporción en ambos textos; pero es muy curioso el contraste que ofrecen los de designación percibida por el tacto *-pétreo-* comparados con la designación percibida por el oído *-silenciosa-* en uno y otro texto. Mientras que los «táctiles» existen en el texto A y desaparecen en el texto B, los «auditivos» no existen en el texto A y sí en el B; de 1944 a 1984 tiende a borrarse del estilo de Baquero la sensación táctil, y a verse sustituida por la sensación auditiva; con el tiempo se agudiza el sentido más cercano a la captación racional, y pierde vigor el más sensitivo.

Entre los adjetivos de designación captable por las facultades internas, los hay de componentes designativos racionales *-evidente, sabios-* y de componentes designativos emotivos *-erótico, conmovedores-*; pues también aquí observo una acusada diferencia entre ambos textos. Si en 1944 había tres emotivos por cada siete racionales, en 1984 sucede exactamente lo opuesto, a saber, que hay tres racionales por cada siete emotivos. Los años inclinaron al ilustre maestro a intelectualizar su visión, pero con acentos más bien cálidos.

Finalmente, dos últimas notas. En 1944 se repiten dos adjetivos que no se dan en 1984: *bello, puro*; en 1984 se repiten cinco adjetivos que no usa en 1944: *famoso, rápido, gran, alto, largo*.

En su último texto hallamos cinco casos llamativos de adversación: *alto poeta, alto ejemplo, largo silencio, larga meditación* y *silenciosa sombra*. Quizá sea casualidad —o no— que cuatro de estos emparejamientos estén protagonizados por los adjetivos *alto* y *largo*, y que su más bella adjetivación, de la que he analizado, sea la de *silenciosa sombra*. ¿Acaso sentía que estaba llegando al final, vertical y horizontal, y que se acercaba al reposo que ofrecen el silencio y la oscuridad?



Renuncio a calificar, en una conclusión global única, la adjetivación de Baquero. Porque, por un lado, de 1944 a 1984 los adjetivos que preceden al sustantivo disminuyen en cantidad y ganan en variedad; y porque, por otro lado, y de una fecha a otra, bajan los «perceptibles», los «táctiles», los de espacio y los «racionales», mientras que suben los «inteligibles», los «auditivos», los de tiempo y los «emotivos». De un estudio a otro la adjetivación se hace más selecta, menos recargada, y se centra en las designaciones más espirituales y afectivas.

